

Universidad Teológica del Caribe
Escuela Graduada

Reacción Crítica
Semana V

Dr. Carlos Colón
Estudiante 4533

La planificación y la toma de decisiones siempre será un tema imprescindible en el liderazgo de cualquier proyecto ya sea de índole secular como religioso. A través de este escrito identificaremos las propuestas tanto de Peter Scazzero como de Rick Warren, líderes que Dios comisionó para estos tiempos y les encomendó plasmar a través de las letras de sus textos su formación y experiencias para que fueran guías que nos permitan acudir a nosotros que estamos en un llamado similar al de ellos.

Scazzero comienza su relato con puntos que podemos, desde una perspectiva objetiva, identificar cómo ser exitosos en la comisión que Dios delegó para nosotros y lo especifica en los siguientes puntos, que, parafraseados y resumidos expondré: orar antes y cuando culmine cualquier tarea; ver frutos...; percibir la voluntad de Dios a través de las ideas de alto impacto que van surgiendo en el camino; superar las limitaciones; discernir la voluntad de Dios utilizando las Escrituras; evitar las distracciones mediante una armoniosa y amorosa relación con Dios a través de la oración; medir el crecimiento con Dios a través de los números: pensar que Dios pasaría por alto nuestras motivaciones siempre y cuando nuestras decisiones en general vayan en la decisión correcta.¹ Todas resultan en puntos de medición real para cualquier ministerio y superficialmente podemos utilizarlos como un “check list” para evidenciar lo exitoso que está siendo el ministerio que Dios colocó en nuestras manos para que seamos colaboradores de su obra, pero Scazzero desea que a través de sus líneas podamos identificar claramente lo que es estar cimentados en la roca que es Cristo y poder llevar un liderazgo, según el propósito que Dios alineó para este tiempo.

Scazzero propone ciertas pautas para identificar si el liderazgo que estamos ejerciendo cumple con los requisitos del Reino: definir el éxito de una forma demasiado estrecha (asistencia, finanzas, la cantidad de las personas que aceptan a Cristo, bautismos, números y más números²)... todas estas “mediciones” pueden ser necesarias en cierta parte, pero no debemos dejarnos llevar por los números para sentir que estamos haciendo lo que realmente Dios desea en su obra. “Los

¹ Peter Scazzero, El líder emocionalmente sano (Miami: Editorial Vida, 2018), 191

² Ibid., 192

modelos de éxito que me he ido encontrando en los libros, en los medios de comunicación y en numerosas conferencias para líderes cristianos se basan mayormente en las grandes iglesias de rápido crecimiento situadas en los contextos suburbanos de las clases altas o en las mega iglesias...”³ Corremos el peligro de enfocarnos en lo externo, mas no en lo interno. Hacer planes sin contar con Dios... algunos de los líderes más influyentes del Antiguo Testamento cayeron en este pecado de rebeldía, como expone Scazzero... algunos de ellos salieron airoso al pedir perdón y preguntarle a Dios qué debo hacer ahora, pero otros se siguieron dejando llevar por su pensamiento e impulsos y fueron desechados por el Creador de la obra.

Scazzero, propone unas preguntas claves para identificar si lo que estamos haciendo viene de Dios o no... entre estas: ¿cuál sería el lugar que ocuparía esta oportunidad o este programa dentro del gran plan de lo que Dios está haciendo en el mundo? ¿sentimos que Dios nos está invitando a hacer ese trabajo? Debemos ver todo desde la amplitud y la perspectiva del Señor. Somos seres limitados, aunque en muchas ocasiones estemos cegados por las responsabilidades que implican las tareas que llevemos a cabo diariamente. Scazzero expone una serie de pautas para planificar y tomar decisiones emocionalmente sanas: definir el éxito como una manera radical de hacer la voluntad de Dios, crear un espacio para la preparación del corazón, orar para pedir la prudencia, buscar a Dios en nuestras limitaciones. De igual manera, nos brinda indicadores de éxito en el liderazgo entre estas: la transformación de cada persona, cruzar las barreras raciales, culturales, económicas y de sexo, el servicio que podamos ofrecer a la comunidad y al mundo... A través de su escrito, hace una poderosa oración la cual debe ser parte de nuestra rutina diaria, debemos apropiarnos de ella antes de tomar cualquier tipo de decisión: “Padre, soy indiferente a todo resultado que no sea tu voluntad. No quiero ni más ni menos que el cumplimiento de lo que tú deseas para lo que yo hago”... En conclusión, Peter Scazzero nos recuerda que el verdadero liderazgo espiritual no se mide por estadísticas ni por apariencias externas, sino por la obediencia al llamado de Dios, el discernimiento en oración y ser fieles a la Palabra. Su propuesta confronta

3 Ibid., 192

los modelos actuales de éxito y dirige la mirada a un liderazgo que fluye de una relación íntima con Cristo.

Ahora bien, otro líder contemporáneo como Rick Warren aporta también una perspectiva relevante enfocada en la misión y la práctica comunitaria, que complementa y a la vez contrasta con lo expuesto por Scazzero.

Warren propone la planificación desde la perspectiva divina. Dios es un Dios de orden, por lo tanto hace planes. La planificación es un acto de obediencia, de sensatez y piedad. Al igual, que honra Su carácter que se refleja en todo lo que Él ha hecho. A través de las Escrituras, vemos muchísimos ejemplos de la planificación como parte de la obediencia a Dios. Es una orden divina... debemos ser buenos mayordomos en la administración de nuestro tiempo y los recursos que Dios ha provisto para nosotros... que pensemos por adelantado. Estar alineados al propósito divino nos ayudará a discernir y estar preparados para las oportunidades futuras.

Otro de los puntos para un liderazgo exitoso es tener metas claras y las fechas límites, según este autor nos ayudará a anticiparnos a los problemas futuros e identificar las situaciones presentes. Una de las claves para ejecutar la buena mayordomía es calcular el precio y evaluar los riesgos antes de la toma de decisiones.

Warren enfatiza la plena dependencia de Dios y solicitar la ayuda cuando sea debida. Es importante para este autor que entendamos que en todo plan debemos incluir a Dios... y a los demás para así no destinarse al fracaso. Los líderes debemos ser visionarios, orar en todo momento, antes y durante la planificación del proyecto que Dios ha encomendado. “No hay nada que Dios no esté dispuesto a hacer por una persona que vea la visión que Él tiene”⁴

Warren nos indica que debemos prepararnos para el éxito en el ministerio... “el éxito exige la parte de Dios y también la mía.”⁵

Ambos líderes proponen que nos fundamentamos en el Dios de la obra para que llevemos al pie de la letra las exigencias de Él para este tiempo. Scazzero nos ayuda a reflexionar profundamente

4 Ric Warren, Liderazgo con propósito (Grand Rapids; Zondervan, 2005), 60

5 Ibid., 61

sobre cuán conectados estamos con el Señor, la oración y la dependencia total en el Espíritu Santo, por su parte Warren nos brinda una estructura clara de liderazgo más atinadas al liderazgo secular, cómo se lleva a cabo la planificación, el desarrollo de metas y objetivos... entre otras características que nos ayudan a planificar y organizar el ministerio que Dios ha colocado en nuestras manos.

Si tus planes proceden del Señor, van a ser lo suficientemente grandes para que Él quepa en ellos... Recientemente, he estado atravesando desafíos enormes en la administración de mi tiempo...estoy desarrollando una oportunidad de negocio que requiere mentoría y establecer bloques de tiempo estructurados para que funcione, tiene total dependencia en las relaciones interpersonales... bloques de llamadas extensos, mensaje de textos y conectar citas para crear experiencias de consultoría. A través del último mes, me he dejado guiar por el mentor y había tenido éxito consistente en las citas y el establecimiento de nuevas relaciones con clientes... lo cual antes no había logrado con el esfuerzo que había hecho... el sábado, ayer, era el día con más posibilidades de éxito para mi negocio... venía batallando con una semana de contratiempos con los encuentros virtuales, debido a la falta de habilidad tecnológica de algunas de las clientes y se pospusieron varias citas... para sorpresa mía, se requirió de mi presencia en un ministerio que requiere tiempo... la reunión duró varias horas de lo que sería el día más productivo y luego debía realizar varios escritos... la planificación del día, se derrumbó... mis sombras de ira, coraje, frustración... afloraron a flor de piel... cuando culminó todo... cayó un aguacero, con truenos y relámpagos... se fue la luz... el Señor de la obra probó mi carácter y realmente estuve falta por mucho... pensaba que había superado las sombras de la ira, el coraje y otros sentimientos que me alejan de Dios... tuve que pedir perdón y descansar en su planificación... estoy obsesionada por tener “resultados” medibles y he descuidado lo que realmente importa... mantenerme conectada a Dios, para que todos mis planes, sean exitosos en Su voluntad... como bien indica Proverbios 16:3: Encomienda a Jehová tus obras, y tus pensamientos serán afirmados.

Bibliografía

Scazzero, Peter: El líder emocionalmente sano. Miami: Editorial Vida, 2018

Warren, Rick. Liderazgo con propósito. Grand Rapids: Zondervan, 2005